



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

BOLETÍN N° 479

Viernes, 23 de enero de 2026

NOSOTROS
VENCEREMOS

23 de enero ¡El Poder del Pueblo!

Sumario

1. NADA PODEMOS ESPERAR SINO DE NOSOTROS MISMOS.
2. EL 23 DE ENERO DE 1958 Y LA TRAICIÓN AL PUEBLO VENEZOLANO.
3. CONTRA ATAQUE BOLIVARIANO.

**#Los
Queremos
DeVuelta** 



**#FreeCilia
#FreeMaduro**



NADA PODEMOS ESPERAR SINO DE NOSOTROS MISMOS

"La unión debe salvarnos, como nos destruirá la división si llega a introducirse entre nosotros"

Simón Bolívar
1814 Carta a Rafael Urdaneta

Por primera vez en la historia de la humanidad, un sistema a todas luces insostenible, un imperio con capacidad de expansión bélica global, amenaza la existencia misma de la especie humana.

Por una parte, el recrudecimiento de la crisis estructural del insostenible modo de producción capitalista, se manifiesta cada vez más en la precarización del trabajo, en el endeudamiento creciente de las naciones y sus ciudadanos, en la falta de seguridad social, de vivienda y de alimentación. Pero también, en una crisis ambiental sin precedentes, mientras la Patagonia argentina y chilena es consumida por el fuego, el sur de Italia y Grecia son azotados por el ciclón Harry, y nevadas sin precedentes cubren edificios en la ciudad de Kamchatka en Rusia.

Por el otro lado, Estados Unidos de América, vive una profunda crisis económica, social y política caracterizada por la pérdida progresiva del control de los mercados de mercancías, amenazas a su poder financiero –aun hegemónico– y una crisis de representación, donde sus ciudadanos se sienten cada vez más vulnerados en sus derechos fundamentales y desconectados de la élite que los gobierna.

En el plano internacional, las tribulaciones del capitalismo mundial se traducen en un auge ininterrumpido de China como potencia económica y militar, acompañada de otros países emergentes, parcial o totalmente fuera de la órbita estadounidense, como es el caso de la India y Rusia.

En tales condiciones, el gobierno de Donald Trump ha decidido reordenar el escenario mundial y orientarlo hacia un marco diferente, dismantlar el orden institucional mundial derivado del fin de la Segunda Guerra Mundial, e imponer la "ley del más fuerte" como principio rector de las relaciones internacionales.

El uso del poder bélico se ha convertido en el pilar central de la política de Donald Trump para subordinar naciones, conquistar territorios, apropiarse de recursos estratégicos, controlar rutas comerciales, desplazar a las potencias que hoy le disputan la hegemonía, y para hacer de la guerra, en sí misma, un mecanismo de acumulación de capital. El resultante de ello es una nueva configuración geopolítica que se va dibujando, donde el imperialismo vuelve a sus prácticas más básicas de colonialismo, apoyado en las formas más sofisticadas de despliegue de fuerzas militares.

La capacidad de expansión bélica del imperialismo norteamericano es tal que puede mantenerse en siete grandes teatros de operaciones y activarlos o desactivarlos según su conveniencia: América Latina y el Caribe, el Mar Meridional y Oriental de China, la guerra en Ucrania, la región del Báltico, el Círculo Polar Ártico y el Medio Oriente.

Nunca antes las luchas antiimperialistas habían adquirido un carácter tan global, y paradójicamente, hoy más que nunca es el esfuerzo concreto de cada nación el que, esencialmente, determinará su porvenir. En un mundo en el cual, todos estamos bajo amenaza y hostigamiento, y las barreras institucionales cada vez se diluyen más, se cumple la máxima de José Gervasio Artigas "nada podemos esperar sino de nosotros mismos".

La agresión a Venezuela el 3 de enero de este año, da un paso definitivo en ese rumbo de expansión militar y redefinición del orden mundial, haciendo saltar por los aires toda la arquitectura del derecho internacional que, a medias, había podido regular la barbarie imperialista los últimos ochenta años.

Ante este panorama, nosotros estamos obligados desarrollar una estrategia de resistencia activa y prolongada, desde todos los planos de nuestra sociedad, con el objetivo de defender la paz, preservar nuestra Nación, así como las conquistas económicas, políticas y sociales logradas por la Revolución Bolivariana en estos últimos 26 años.

Con organización, movilización y acción diplomática, estamos desplegados para defender nuestro derecho a la paz y exigir el regreso de nuestro presidente Nicolás Maduro Moros y de la primera dama de la República, la diputada Cilia Flores.

En lo económico, estamos obligados a acelerar la marcha del desarrollo de nuestras fuerzas productivas, no es posible garantizar la independencia política plena, si no desterramos la dependencia estructural y la inserción subordinada de nuestro país en el sistema capitalista mundial.

Para ello, debemos continuar desarrollando la industria petrolera y minera como palanca de financiamiento de nuestro desarrollo diversificado y soberano, junto con todos aquellos que quieran asociarse a nosotros en un plano de respeto y apego a nuestras leyes económicas, laborales y ambientales.

Continuar la senda del crecimiento económico que hemos sostenido durante 19 trimestres consecutivos, impulsando el sector productivo y garantizando la protección social, avanzando decididamente en el proceso de industrialización nacional, de sustitución de importaciones, impulsando el sector agroalimentario como base esencial de la alimentación de nuestro pueblo, y mejorando progresivamente el ingreso de los trabajadores y la protección social.

Como siempre lo hemos hecho, primero bajo la conducción del Comandante Chávez y luego del presidente Maduro, en Venezuela seguiremos propiciando el relacionamiento diplomático y económico con nuestros aliados históricos y con todos los países, aun con aquellos con los cuales tenemos diferencias ideológicas, siempre que sea en un clima de respeto y de igualdad, centrándose en aquellas formas de cooperación mutuamente beneficiosas.

En lo que respecta a nuestro Partido, debemos estar en permanente despliegue, organizando, concientizando y manteniendo nuestras fuerzas listas para cualquier escenario de lucha que se presente, en ese plano, las tareas centrales son claras:

1. Preservar la unidad inquebrantable de las fuerzas revolucionarias, así como
2. Cultivar y convocar incansablemente a la unidad nacional frente a la agresión inhumana del 3 de enero.
3. Fomentar los espacios para orientar, fortalecer la moral y la conciencia en nuestro pueblo.
4. Fortalecer la disciplina y preparación para cualquier escenario de lucha que se presente.
5. Afianzar la articulación en cada territorio con los Órganos de Dirección para la Defensa Integral.
6. Mantener la movilización popular permanente.
7. Impulsar el desarrollo de todas las expresiones del poder popular y del sistema de gobierno popular comunal en todos los espacios.

La dinámica entre el partido, el pueblo y el gobierno, como partes integrantes de un sólo cuerpo, debe seguir garantizando la paz y la gobernabilidad, defendiendo con firmeza nuestras convicciones y proyecto político; y al mismo tiempo, con la flexibilidad y creatividad que el tiempo histórico requiere. El momento exige sumar a todos y todas aquellos que sienten a esta como su Patria, para así aislar al fascismo y al entreguismo hasta erradicarlo de nuestro suelo.

Llevamos en nuestros hombros el orgullo de nuestra historia libertaria y heroica, la patria de Bolívar seguirá viva, en resistencia y con disposición inquebrantable de lucha, garantizando su independencia política y económica, así como su derecho a participar en la construcción de un mundo multipolar, teniendo como eje central la autodeterminación de los pueblos y la paz.



El 23 de Enero de 1958 y la traición al pueblo venezolano

Este 23 de enero se cumplen 67 años de la caída del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez; esta fecha importante en la historia contemporánea de nuestro país ha dado origen a profundas reflexiones acerca de las causas que lo propiciaron y las consecuencias que de ella se derivan.

Nuestro secretario general Capitán Diosdado Cabello, en la habitual rueda de prensa de nuestro partido el lunes 19 de enero de 2025, nos recordaba que el 23 de enero de 1958 se produjo una traición al pueblo, esta afirmación nos obliga a analizar los hechos históricos en cuanto a buscar, indagar sus causas, hacer las relaciones de lo local e internacional, para comprender, con el auxilio de la dialéctica histórica las condiciones en las cuales participaron cada uno de los autores, sujetos o componentes que conspiraron contra el régimen dictatorial.

Para finales del año de 1957 es evidente la conspiración y oposición al régimen por parte de sectores de las Fuerzas Armadas, aunado a la burguesía que habían considerado y calculado las proyecciones económicas del "sistema democrático representativo" agravado con el descontento de las fuerzas económicas externas por la gestión administrativa gubernamental, sumándosele una dirección política conformada por los partidos AD, PCV, COPEI y URD que habían superado la dispersión y materializado su unidad con la formación de la Junta Patriótica.

La conspiración militar contra Pérez Jiménez no fue forzada por el sector civil de la población, la insurrección del pueblo venezolano -sobre todo caraqueño y de otras ciudades- a partir del mediodía del 21 de enero de 1958, cuando comenzó la huelga general convocada por la Junta Patriótica, nunca fue armada y no logró un grado de organización y fuerza militar autónoma como para haber dividido al ejército regular, de la dictadura y una vez fracturado incorporar parte de ese ejército gubernamental bajo la dirección de un ejército civil que tuviera capacidad de choque y autonomía bélica, un poder civil armado suficientemente y con fuerza material autónoma y territorios ocupados o liberados como lo ocurrido en Cuba o Nicaragua, muy por el contrario, la conspiración contra Pérez Jiménez si bien fue militar y civil, ésta fue paralela. Los militares conspiraban por un lado y los civiles por el otro; Llegado el momento del derrocamiento -a partir del 22 de enero-, actúan las dos fuerzas y logran casi al final una cierta coordinación que no se hace del todo efectiva. Lo que hace caer a Pérez Jiménez es la movilización popular, la falta de apoyo militar, pues la mayor parte de las FFAA le dan la espalda y, obviamente, el retiro del apoyo de la alta burguesía venezolana y del gobierno de los EEUU.

Si bien esa "coordinación" revela la presencia civil con los partidos políticos que forman la Junta Patriótica y el pueblo insurreccionado en las calles que propicia el levantamiento militar, no significa que el derrocamiento de la dictadura el 23 de enero de 1958 haya sido hegemonizado políticamente por los sectores populares; fue la burguesía la que lo hizo.

Las clases dominantes en el cambio de rumbo requieren contar con sectores populares, si bien la mayor parte del pueblo deseaba sacar la dictadura, en ese momento histórico y debido a la falta de organización y fuerza militar, no podía derrocar por sí solo al dictador Marcos Pérez Jiménez, ni a la estructura castrense en la cual se apoyaba.

El golpe contra Pérez Jiménez surge de aquellos sectores sociales que lo habían engendrado. El ejército le retira el apoyo y decide no seguir siendo sostén del régimen.

La burguesía en conocimiento que el movimiento popular no representaba ningún peligro en cuanto a que le pudieran disputar el poder, ni siquiera por los sectores más avanzados, deciden retirarle el apoyo a Pérez Jiménez y contribuir decididamente con las Fuerzas Armadas, conspirar y protagonizar el golpe de Estado sin ningún peligro que se alteraran las relaciones capitalistas de explotación, atendió al llamado de la Junta Patriótica que concentró el descontento nacional y llamó a la resistencia en el momento en que era profunda la crisis del régimen y estaba por culminar ese capítulo de la historia referido al Golpe de Estado militar Burgués.

A diferencia de otros golpes de Estado puramente elitistas, este movimiento surgió de la conjunción de fuerzas cívico-militares en la que el pueblo tuvo un papel determinante. Estudiantes, trabajadores, intelectuales, sacerdotes y soldados patriotas, confluyeron en un objetivo común: derrocar la dictadura pérezjimenista de represión y entrega.

La Junta Patriótica, creada en secreto en junio de 1957, fue el instrumento que canalizó esta unidad. Se trató de una organización multipartidista a la que se sumaron estudiantes y obreros, comerciantes, empresarios y pueblo en general, conscientes de la necesidad de rescatar la democracia y la soberanía. Sin embargo, y es necesario resaltarlo aquí, la historia oficial, la escrita por las clases dominantes, ha tratado de acomodar la victoria del 23 de enero a favor de la partidocracia oligárquica, dejando por fuera la participación activa y heroica de los movimientos revolucionarios y patrióticos que venían luchando con inmensos sacrificios contra la perversa y cruenta dictadura.

Como señaló el Comandante Chávez: "la rebelión popular del 23 de enero fue, para echar a la oligarquía, para echar no sólo a Pérez Jiménez; no, para echar a la oligarquía del poder, para echar al imperialismo yanqui de Venezuela".

Pero, para comprender el verdadero significado del 23 de enero, es necesario enmarcar el suceso en su contexto real. Pérez Jiménez no era simplemente un dictador vernáculo; era mucho más que eso, era un dictador al servicio del imperialismo estadounidense. Su régimen había consolidado la entrega de la riqueza petrolera a las corporaciones yanquis, había subordinado la política exterior venezolana al Departamento de Estado, y había utilizado la represión para aplastar todo movimiento que cuestionara esta dependencia.

La insurrección del 23 de enero fue, en esencia, una rebelión contra esa estructura de dominación neocolonial. El pueblo se levantó -aunque no siempre lo explicitara de manera consciente--, contra la tutela del imperialismo. Por eso es que el 23 de enero fue una lucha por la liberación nacional, por recuperar la soberanía del país, por romper las cadenas de la dependencia económica. Fue una lucha por la democracia, pero también por la independencia de la Patria.

Chávez nos enseñó a través de la verdadera historia, que la lucha por la independencia es un proceso que se construye con hitos singulares que en su sumatoria van configurando el camino hacia la Patria liberada. El 23 de enero fue uno de estos hitos, al que las rebeliones militares del Portañazo y el Carupanazo le dieron continuidad, la lucha armada guerrillera a la que se sumó Fabricio también la integró; el Caracazo luego; el 4F y 27N también, y más tarde, el triunfo electoral de 1998... Son jalones de la historia que van constituyendo el glorioso camino del pueblo venezolano hacia la definitiva independencia.

En medio de esa batalla nos dijo Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica: "Estamos en presencia de una jornada histórica que compromete a todos los venezolanos patriotas. Es la independencia y no un interés subalterno lo que está en juego; es la liberación nacional que reclama al pueblo, en toda su unidad patriótica, civil y militar, grandes y duros sacrificios..."

Sin embargo, hay que decirlo, la esperanza revolucionaria del 23 de enero duraría poco tiempo. Mientras el pueblo celebraba en las calles y la Junta Patriótica convocaba a manifestaciones ordenadas y pacíficas, las élites políticas y económicas de Venezuela junto con el Departamento de Estado estadounidense estaban preparando una operación de contención de la revolución popular.

El 31 de octubre de 1958, apenas nueve meses después del derrocamiento de Pérez Jiménez, se firmó el Pacto de Punto Fijo en la quinta de ese nombre, ubicada en Caracas. Este infame pacto, ya había sido "cocinado" como señalaría Hugo Chávez décadas después en reuniones previas celebradas en Nueva York, con participación de funcionarios del Departamento de Estado y el patrocinio del mismísimo Nelson Rockefeller.

Hugo Chávez, en palabras pronunciadas el 23 de enero de 2011, dijo:

"La dictadura que instaló aquí el Pacto de Punto Fijo fue el pacto de la traición al 23 de enero, la traición al pueblo y a todos los movimientos populares, civiles y militares, a los mártires y las mártires que produjeron el derrocamiento del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Un día como hoy, hace 53 años, ese pacto... comenzó a instalarse la dictadura que vino después, a la que ellos llamaron democracia, con todo y los muertos, desaparecidos y torturados que provocaron".

La democracia entre comillas del Pacto de Punto Fijo duró cuarenta años (1958-1998). Durante esas cuatro décadas, los gobiernos sucesivos implementaron políticas neoliberales, consolidaron la entrega del petróleo a corporaciones multinacionales, reprimieron movimientos obreros y campesinos, y excluyeron del poder a los sectores revolucionarios que habían derribado a Pérez Jiménez.

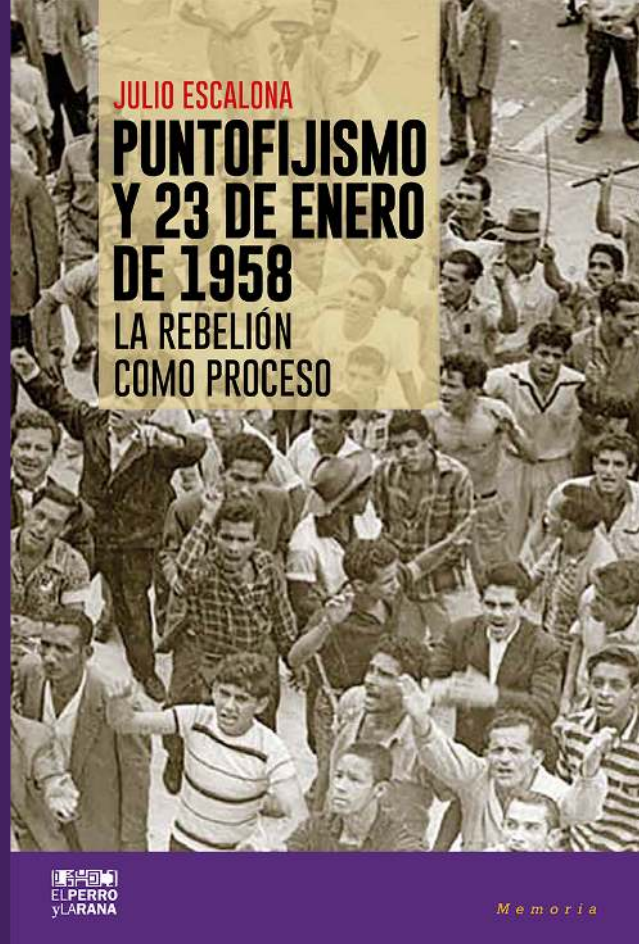
La Revolución Bolivariana que Chávez impulsó y que continúa con nuestro presidente Nicolás Maduro no fue, por lo tanto, un evento desconectado de la historia revolucionaria venezolana. Fue la consumación del proyecto liberador que comenzara el 23 de enero de 1958, cuya primera expresión había sido precisamente el levantamiento cívico-militar contra Pérez Jiménez, y cuya segunda expresión fue la lucha armada de los años 60-70, y cuya tercera expresión ya victoriosa fue el ascenso de Chávez en 1998-1999.

En el año 2017, durante la conmemoración del 59 aniversario del 23 de enero, el presidente Nicolás Maduro encabezó una ceremonia en el Panteón Nacional para trasladar los restos de Fabricio Ojeda a ese templo cívico. Maduro señaló: "La figura de Fabricio Ojeda está hoy más vigente que nunca. Como lo hizo él, seguimos el sendero de liberación de la Patria."

El 23 de enero de 1958 fue un momento en el cual el pueblo venezolano, en unidad genuina, derrocó a una dictadura militar proimperialista. Fabricio Ojeda fue la expresión política más pura de ese movimiento: un civil, un intelectual, un organizador de masas, que no buscaba el poder para sí mismo sino para el pueblo.

Hoy, cuando Venezuela enfrenta los más severos ataques imperialistas de su historia; bloqueo económico, sanciones, intentos de golpe, injerencia diplomática, bombardeos, violación de nuestra soberanía e integridad territorial y el secuestro de nuestro presidente Nicolás Maduro y la Primera Dama Cilia Flores, el legado del 23 de enero y de Fabricio Ojeda cobra vigencia máxima.

El 23 de enero de 1958 no fue simplemente el fin de una dictadura. Fue el comienzo de una revolución que, aunque fue traicionada, jamás murió. Vive en cada acto de resistencia contra el imperialismo, en cada construcción de poder popular, en cada gesto de soberanía nacional. Y vivirá mientras exista un pueblo dispuesto a luchar, por la dignidad y la independencia de la Patria.



Lectura y Reflexión
**ESCANEA Y
DESCARGA**



25.Oct.2009

Líneas DE CHÁVEZ **CONTRA ATAQUE** **BOLIVARIANO**

Al cumplirse 52 años de aquella gesta del pueblo de Venezuela, y muy en especial de su capital, para honrar una vez más la letra de nuestro canto magno: ¡Seguid el ejemplo que Caracas dio! 23 de enero con sabor, ritmo y alma popular, 23 de enero que mucho nos dice de toda una nación dispuesta al sacrificio por su dignidad y libertad. Pero lo que estaba llamado a ser una época, aún más, una era de felicidad y estabilidad política para nuestra nación, fue traicionado en su espíritu: a la luz de lo que han sido los herederos políticos de aquella jornada que hoy conmemoramos, podemos asegurar que el esfuerzo popular fue defraudado para privilegiar los viles intereses de una clase política, que pronto mostraría lo que verdaderamente era: lacaya del imperialismo. Hoy, haciendo un balance, podemos decir que da lástima ver cómo tanto empeño patrio fue desvirtuado y traicionado en función del reparto de serviles cuotas de poder.

Bástenos recordar lo que escribiera uno de los verdaderos héroes de aquellos días de enero de 1958. En su carta de renuncia al Congreso, del 30 de junio de 1962, Fabricio Ojeda -héroe y mártir del Pueblo venezolano- hizo uno de los mejores balances críticos sobre el 23 de enero de 1958 y sobre sus consecuencias:

El 23 de enero, lo confieso a manera de autocrítica creadora, nada ocurrió en Venezuela, a no ser el simple cambio de unos hombres por otros al frente de los destinos públicos. Nada se hizo para erradicar los privilegios ni las injusticias. Quienes ocuparon el Poder, con excepciones honrosas, claro está, nada hicieron para liberarnos de las coyundas imperialistas, de la dominación feudal, de la opresión oligárquica. Por el contrario, sirvieron como instrumento a aquellos intereses que gravitan en forma negativa sobre el cuerpo desfalleciente de la Patria.

Patria, Patria, qué grande le quedó en la boca a aquellos que terminaron por entregar nuestra soberanía al mejor postor; Patria, qué grande le sigue resultando a los enanos de siete suelas encarnados hoy en las viudas y los viudos del punto fijismo. Hoy como nunca debemos ser vigilantes en aniquilar todas las perversas cualidades que alimentaron a un Estado al servicio de las prebendas y privilegios de una minoría a costa de los sacrificios de la mayoría. Tal debe ser nuestro homenaje vivo y diario, real, a ese 23 de enero, que hasta la historia oficial quiso arrebatarnos para siempre. Con nuestra Revolución Bolivariana asistimos al parto del Estado Socialista, que se levanta sobre los restos de aquel Estado Burgués, aún moribundo. Este es el tránsito que hoy experimentamos, el mismo tránsito que estamos obligados a seguir profundizando, si queremos erradicar verdaderamente los signos de la vieja política, centrada en el despilfarro, la corrupción, la burocracia, el ventajismo y la ineficiencia que aún perviven infiltrados en las prácticas actuales.

Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia, dignidad a todos los hombres, cantaba ese gran poeta francés Arthur Rimbaud. Y vaya que nuestra Revolución ha sabido armarse de paciencia, pero sin perder el fuego sagrado purificador: la llama que, dentro de cada uno de nosotros y nosotras, nos impulsa a hacer justicia y a dignificar a todos los hombres y mujeres de Venezuela; para que nuestro pueblo alcance la mayor suma de felicidad que se merece.

Fue esa misma llama la que inflamó de vergüenza patria a la gran mayoría de trabajadores y trabajadoras de la cadena de hipermercados Éxito, obligándonos a tomar medidas con la prontitud que exigían los hechos.

Lo he dicho ininidad de veces: no vacilaremos a la hora de castigar a quienes se burlan de nuestras leyes; a quienes creen que pueden jugar impunemente con las necesidades más elementales de nuestro pueblo; a quienes delinquen a través de la especulación, el acaparamiento y el desabastecimiento.

Los alimentos no son mercancía, lo reitero, y tampoco lo son aquellos productos de los cuales depende en mucho la vida diaria de la población.

Quiero, por tanto, hacer un llamado a todos los trabajadores y trabajadoras, para que nos ayuden en esta guerra que le hemos declarado a esta variante de la delincuencia de cuello blanco: a estos pillos que pretenden pasar por comerciantes o industriales.

A los verdaderos comerciantes e industriales del país quiero invitarlos, también, a unirse a esta batalla patria: se trata del beneficio de todos, más allá de los tintes políticos y las diferencias ideológicas que podamos tener.

III

Fue en el gran acto de firma de la Convención Colectiva Petrolera 2009-2011 de PDVSA donde, igualmente, rubiqué el decreto que ordena la expropiación de los hipermercados Éxito. Dos buenas nuevas para la clase trabajadora de Venezuela y para nuestro pueblo como totalidad, incluyendo a los compatriotas que nos adversan, como consecuencia de la campaña a la que son sometidos, día y noche, por la mayoría de los medios de comunicación privados.

La Convención Colectiva de PDVSA tiene como propósito fundamental otorgar beneficios integrales al trabajador petrolero, más allá de la perspectiva economicista intrínseca al capitalismo, a través de un esquema de retribuciones por el trabajo, centrado en la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales de los trabajadores.

Daremos el todo por el todo por la tranquilidad de la colectividad y la dignificación de todos los ciudadanos y ciudadanas y, por supuesto, de nuestras ciudades. En este sentido, esta semana inauguramos una obra extraordinaria y sin antecedentes en Venezuela: el Metrocable de San Agustín. Una obra que es viva demostración de la Caracas que está cambiando en realidad y en verdad.

Por primera vez, un gran porcentaje de las riquezas provenientes de nuestros hidrocarburos son invertidas en grandes obras para nuestro pueblo, en atención a esa línea de fuerza que tanto pregonaran hombres de buena voluntad en el siglo pasado: la siembra del petróleo. Y vaya que la cosecha ya comienza a mostrársenos en San Agustín, y en tantas otras partes, porque como decía el Che: «cuando lo extraordinario se hace cotidiano es porque estamos en Revolución».

No existe ningún fatalismo histórico que condene, a perpetuidad, al valiente y tenaz pueblo haitiano. No existe tal maldición, salvo en la mente enferma del archiconocido predicador Pat Robertson. Su reflexión cavernaria, pueril y rebosante de ignorancia no es más que otro eslabón en la estrategia de «poder inteligente» (Smart Power), a través del cual el Imperio está realizando la más infame de sus invasiones militares.

Es verdaderamente indignante el perfil noticioso de las grandes agencias de información en el doloroso caso de Haití. Hablan, con cínico asombro, de una Haití devastada, cuando la devastación no reviste novedad alguna para el sufrido pueblo haitiano, cuando la devastación ha sido producida precisamente por la intervención imperialista y la imposición del capitalismo más depredador sobre ese hermano país del Caribe. Además, como parte integral de la estrategia intervencionista, tratan de vendernos la imagen de una muy «humanitaria» misión estadounidense. Tan «humanitaria» es que lleva un muy pesado cargamento de marines, no precisamente preparados en operaciones de rescate. ¡Son tropas entrenadas para invadir, para matar!

La realidad es que las tropas gringas controlan hoy el territorio haitiano. Han tomado el Palacio de Gobierno, el Palacio Legislativo y controlan el aeropuerto internacional a su antojo.

Y mientras un grupo de naciones soberanas luchamos por incrementar la ayuda humanitaria, el empeño del Comando Sur se afina en el incremento de la presencia militar del Imperio.

Estamos ante una manifestación del contraataque imperial sobre América Latina y El Caribe. Una triangulación fatal se gesta entre Colombia, Honduras y la ocupada Haití. Tres versiones de la nueva estrategia de intervención yanqui en suelo nuestro americano.

La patria de Toussaint L'Ouverture sufre un nuevo capítulo de dolor, miseria y abandono. Pero en esta hora aciaga, el pueblo haitiano está demostrando su coraje y su dignidad: allí está el luminoso ejemplo de los batallones de rescatistas, que se han constituido espontáneamente y que han protagonizado ya muchas operaciones de rescate y salvamento; allí está el no menos luminoso ejemplo de abnegación de los médicos haitianos formados en Cuba.

Nuestro hermano Álvaro García Linera, vicepresidente de la indetenible Bolivia, que hoy celebra un segundo mandato del gran Evo Morales, puso los puntos sobre las íes al denunciar a la fuerza invasora gringa «que no salva vidas, que no lleva alimentos, que no levanta los escombros, que no recoge cadáveres, sino que simplemente está ahí para hacer una presencia militar, y nuestro temor es que esa presencia militar quiera convertirse en permanente».

Ésta es, cómo dudarlo, otra agresión contra nuestra América, contra la soberanía de El Caribe, contra la Alianza Bolivariana y sobre todo contra el pueblo haitiano: un pueblo en búsqueda de su dignidad secuestrada, humillada y violada por la ambición imperial, colonialista y neocolonialista, que no perdona -y que jamás lo hará- el muy objetivo hecho de que el pueblo negro, africano y caribeño de Haití fue el primero en sacudirse las viles cadenas de la esclavitud. El mismo pueblo que se convirtió en el más decidido impulsor de la causa independentista de Nuestra América, cuando el inmenso Alejandro Petión le dio todo el apoyo material y moral, sin ninguna clase de condiciones, a un Bolívar desterrado y con la caída de la Segunda República a cuestas.

Dice un hermoso grafiti en las calles de Caracas: «Ayudemos al pueblo que ayudó a Bolívar». Sigamos ayudándolo de corazón y con generosidad: sigamos encarnando el espíritu bolivariano.

No en vano Haití fue, como bien dijera nuestro Orlando Araujo, «el Alma Mater de nuestra Independencia». Tengo plena confianza en la fuerza histórica del Pueblo haitiano: la fuerza que lo hará levantarse a pesar de tanta adversidad. A los patriotas y las patriotas de nuestra América no nos queda otra vía que recurrir a la estrategia perfecta: ¡Contraataque popular a todo lo largo del frente de batalla!

El 22 de enero, allá en las alturas de Bolivia, con un Evo Morales iniciando un nuevo periodo de Gobierno Socialista y con un pueblo desbordando aquellos espacios, donde nuestro padre Bolívar sintió el «amor más desenfrenado de libertad», iniciamos la contraofensiva internacional de este año 2010, Bicentenario del inicio de esta revolución de Independencia.

Y ayer, 23 de enero, con la gran marcha patriota, verdadera marea roja, se desató el Huracán Bolivariano, que recorrerá Venezuela todo este año bendito.

¡Comenzó el contraataque Bolivariano!

¡Oligarcas temblad!

¡Venceremos!